

Práctica del límite

Elisa Marino

Los términos de esta convocatoria: cura, dirección y límites serán -desde ya parcialmente- abordados desde el campo de pertinencia analítica.

De los tres, elijo realizar algunas puntuaciones sobre la cuestión del límite, las cuales no podrán ser indicadas sin consecuencias para lo que hace a la dirección y por tanto una toma de partido por cierta concepción de la cura.

La propuesta a trabajar estas cuestiones evocó un breve texto de Freud, fechado en 1925, que se titula "*Límite a la interpretabilidad de los sueños*".

Al comienzo del artículo, el fundador del psicoanálisis se pregunta si cada uno de los productos de la vida onírica puede ser traducida completa e inequívocamente a la modalidad expresiva de la vida diurna (lo cual sería un modo clásico de definición de interpretación, no el modo en que la define la experiencia analítica). Afirma que esa cuestión no puede ser tratada en forma abstracta, sino refiriéndolo a las condiciones en las cuales se lleva a efecto la interpretación de los sueños. Respuesta con la cual Freud anuncia que ya no va a hablar de la interpretación de los sueños, sino de la experiencia analítica. Descalifica la práctica de la interpretación de los sueños como actividad aislada para recortar y privilegiar su valor como "pieza del trabajo analítico".

Es, por tanto, un artículo que conviene leerse no en el sentido que la teoría tematiza cuestiones pero que en la práctica suceden otras que funcionan como

límites , sino que ha de entenderse como un límite propio de la experiencia analítica y que por lo tanto, la teoría con la que trabajamos es la que se deduce de esa práctica.

Me parece interesante destacar que, en ese mismo texto, Freud recuerda la dificultad de la elaboración onírica al tratar de hallar medios de representación para las ideas abstractas. Así a los límites a la interpretabilidad, indica otra modalidad de límite como límite a la representabilidad.

Límite a la representabilidad que nos orienta hacia la pulsión como concepto límite entre lo psíquico y lo somático. Me interesa remarcar lo de concepto límite, que da cuenta de algo que no es posible representar. Por tanto reconoce en el origen algo que escapa al campo de la representación. Modos de decir, que lo simbólico, el campo significante encuentra en lo real su límite.

En este marco, la lógica significante que importa al campo del psicoanálisis no supone determinación completa del sujeto. Lógica significante que dará cuenta del inconciente como la organización de un agujero, de una falta: lo irreductible freudiano (ombligo del sueño, represión primaria, todo lo primario en Freud) que llevó a Lacan a sostener, “entre la causa y lo que afecta siempre hay cojera”.

A la “altura” del seminario XIV (La Lógica del Fantasma) Lacan avanza en una lógica que da cuenta de un campo de incompletud donde el axioma ordenador es la “imposibilidad del significante de significarse a si mismo”, solidario con «no hay universo cerrado de discurso».

Volvamos al texto freudiano de referencia. Indicamos, 1) el límite a la representabilidad para el inconciente es el límite inherente a la estructura . 2) el límite a la interpretabilidad es el límite que alcanza a esa estructura toda vez que se trata de la experiencia analítica.

En lo que hace a los límites a la interpretabilidad , Freud nombra las operaciones de transferencia y resistencia . Operaciones que siendo consecuencia de la operación de repetición ,en tanto fundante del campo analítico, también han de pensarse como puntos de detención , de límite pero ahora en otro sentido. En la misma medida en que se constituyen como límite y obstáculo son, para el analista, guía en la dirección de la cura. Resistencia como marca, como límite que orienta, derrumbando a su vez la esperanza que saber, como saber inconciente y sujeto estén hechos para entenderse. Freud no cesó de indicar la relación inversamente

proporcional entre la fuerza de la resistencia y la cercanía al núcleo patógeno que Lacan nombra como la punta de real que alcanzamos en nuestra práctica.

Práctica del límite, como título de estas notas, indica la apuesta que las orienta. De no olvidar el lugar de fundamento que ocupa la regla de asociación libre, como política fragmentaria del relato del analizante, podemos indicar la posición del analista no sin relación al fragmento y al límite. Freud afirmaba: *“Cosas de gran importancia pueden no manifestarse sino por muy pequeños indicios.”*

La función del límite (y la operación de corte que conlleva) alcanza así un lugar de privilegio en la práctica analítica. Función del límite solidaria con entender el progreso en la cura como progreso a lo real de la estructura. La lógica de la castración como límite, plantea el campo de significación como no infinito. Límite en la clínica a los juegos de la retórica del inconciente, límite que no supone su desprecio. Progreso hecho de repetición hasta encontrarse con el tope de lo imposible. Entiendo que los desarrollos de Lacan, en torno a la cuestión del fin de análisis, están dirigidos a hacer entrar algo del goce -en tanto satisfacción pulsional- en el campo de significación, para que algo cese de insistir. A veces se puede franquear ese imposible. Freud lo llamó construcción.

Si en algún tiempo del análisis se trata del relato de los sueños, de la novela familiar, del relato del pasado, en otro tiempo, que no necesariamente será sucesivo, espera un trabajo de reducción - per via de levare - que no es de síntesis sino de progresivo vaciamiento tanto de la representación como de la experiencia.

Cuestiones de los tiempos de una cura que es apertura a otro extenso tema en relación a los límites del análisis bordeando la compleja temática del fin de análisis.

Poco antes de entregar las notas precedentes para su publicación, reencontré, en el Seminario XXI, referencias de Lacan al texto freudiano antes mencionado. Son varias las cuestiones que el considera. Dejo al menos indicado lo que de “límites” trata.

Recuerda el término alemán *Grenzen* (límites) para ponerlo en relación con el cifrado - en tanto acto inconciente - como tendencia hacia un límite. Recuerda también que el mismo término en matemáticas designa el límite de una función. Sabemos del valor que Lacan otorga, a partir de cierto momento de su enseñanza, a las series matemáticas que tienden a un límite. Es su interés remarcar que por

más lejos que tense, la actividad de ciframiento no llegará a dar cuenta de “todo el sentido”. Más aún, localiza ahí el punto de “no sentido”. Detención, límite porque no hay saber sobre el sexo, punto de real que la lógica espontánea del sujeto no cesará de velar, en tanto se orienta a la sutura, pero que en su límite indica y sostiene un lugar de indecible abriendo el campo de interrogación que es campo de sujeto, lugar donde la operación analítica halla su posibilidad.